

UNIÓN REPUBLICANA

ÓRGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Libertad, Igualdad y Fraternidad.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN ORIHUELA, al mes 0'40 ptas.
EN PROVINCIAS, trimestre 1'50

DÍAS DE PUBLICACIÓN.

3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES

No se devuelven originales.

OFICINAS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: San Agustín, 9.
ADMINISTRACIÓN: Constitución, 20.

SUMARIO

Ruiz Zorrilla; Redacción.—Una respuesta; Redacción.—Tarjeta Postal; La Caridad; F. Pi y Margall.—Nuestra causa; García Guillén.—Chilindrinas; Airadam.—Por amor a la patria; José Cartagena Guillén.—Para empezar; Gastón Zonapo (Madrid).—Verdades sociales; García Ramos.—Tesoro de la República; De El Mercantil Valenciano.—Política familiar; Benagil.—Información.

Ruiz Zorrilla.

El día trece de Junio es una fecha luctuosa para el pueblo republicano; ese día perdimos al gran revolucionario, al eminente tribuno, al sapientísimo estadista, ante cuya memoria se descubren todos los hombres honrados y patriotas.

Dejó para siempre Zorrilla a sus amigos, pero en éstos perdurará el recuerdo de su gloria inmortal.

UNIÓN REPUBLICANA, al rendir este homenaje al infatigable propagandista, hace patentes sus deseos de que el próximo aniversario lo celebre la República Española.

UNA RESPUESTA

Nos causó bastante extrañeza el comunicado que en el número 122 de nuestro colega «La Comarca» apareció firmado por don Enrique Celdrán, al cual nos vemos precisados a contestar.

Tacha de reclamo el comunicante en su escrito a nuestro artículo «A los Obreros» del número anterior y en verdad que está muy lejos de lo positivo, porque el objeto que nos proponíamos no era otro que el de alentarlos en su plausible obra de redención.

Decíamos nosotros que habían abandonado los obreros albañiles las expeditas vías que les trazara D. Roque Bellido y que habían vuelto las espaldas a los únicos que podían ayudarlos a llegar al

límite de sus aspiraciones y esto lo consignamos en aquel trabajo porque así lo entendíamos al considerar, cosa que nos apena muy mucho, que los elementos retrógrados los arrastraban hacia sus partidos políticos, dándose el caso de que gran número de ellos han ingresado en el de reciente creación «La Liga Católica», y como esto está muy lejos de los propósitos del Sr. Bellido, cuyo criterio en esta cuestión es completamente opuesto al que sustenta una gran parte de los albañiles agremiados, creimos oportuno y hasta de necesidad llamar la atención de tan digna sociedad para que volvieran los individuos descarriados al verdadero redil.

Nos pregunta:

«¿Quiénes son los únicos hombres que pueden alentarnos, y ayudarnos, para llegar al límite de nuestras aspiraciones?»

«¿Los Republicanos?»
Sí, los republicanos. ¿Quién sino ellos son los amigos, los protectores del pueblo? ¿Quién sino ellos los que tratan de disminuir los tributos, de mejorar vuestra condición social, de proporcionaros viviendas higiénicas, de fomentar las escuelas de artes y oficios, de crear Universidades Populares y por último de elevaros a las Cortes españolas como podéis ver en vuestro compañero Inglés el tonelero republicano de Barcelona?

Nos censura el Sr. Celdrán nuestra falta de catolicismo ¿Por qué? Por que combatimos la creación de las Ligas Católicas, por que hacemos una campaña anticlerical que a él disgusta; no olvide el comunicante que jamás ni de palabra ni por escrito atacamos a la Iglesia en su fondo, en su primitiva pureza, sino que solo atacamos a los vividores que medran escudados en ella, y no olvide tampoco que Jesucristo expulsó a los fariseos del templo; y si eso hizo el Redentor del mundo ¿qué

daño hay en que nosotros tratemos de desenmascararlos para que entreguen a la Iglesia secular lo que por derecho le corresponde?

¡Injuriar a la Iglesia! No, amigo, no, nosotros no podemos injuriar a la Iglesia, lo que hacemos es ser partidarios de la Iglesia tradicional, de la verdadera Iglesia que está reñida con las tendencias políticas de los que a su sombra pretenden dominar en las naciones.

No queremos terminar sin recordar al amigo Celdrán estas evangélicas palabras: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

¡Obreros! No os dejéis seducir por los cantos de sirena. Tratan de evitar que sigáis por la senda del progreso porque perjudicaríais los ilegítimos intereses de los explotadores del mundo.

TARJETA POSTAL

La Caridad.

La caridad no sirve para males permanentes. En sus explosivos obra milagros: se apaga pronto. Diez y nueve siglos hace que vino a encenderla Cristo con su palabra y su ejemplo; no han logrado ni El ni sus discípulos que arda constantemente en los corazones. Es duro el rico. Si por un lado le solicita el pobre y por otro el vicio, al vicio abre la bolsa. La abre alguna vez a la miseria cuando se siente al borde del sepulcro; mas sólo por acallar los gritos de la conciencia ó no ir al infierno. Acostumbra a ser avaro para sí mismo, cuanto más para sus semejantes.

No la caridad, sino la justicia ha de resolver el problema. ¿Que razón hay para que mendigue ni reciba de limosna el trabajo lo que de derecho le corresponde?

F. Pi y Margall.

NUESTRA CAUSA

Solicitado por asuntos de mi oficio, acabo de realizar una breve excursión por varios pueblos de esta pro-

vincia. He visitado villas de alguna importancia en las que, además de su riqueza agrícola, se van desarrollando diversos aspectos de la industria, base de la prosperidad y del bienestar de las poblaciones modernas; y he visitado también pequeños pueblos, a quienes por su reducido vecindario debiera mejor llamar aldeas y que, dedicados completamente a la agricultura, conservan un carácter primitivo y sencillo.

Pues bien, lo mismo en unos lugares que en otros, tanto en la villa industrial como en la aldea pastoril, en todas partes he oído hablar de República y por doquiera he escuchado votos por su pronto advenimiento. Y es que la República se ha conquistado todos los corazones, tanto como la monarquía se ha hecho aborrecible por haber causado la decadencia y perdición de España, y todos suspiran por la República, comprendiendo que es la única solución de paz y de engrandecimiento de la patria. Todos los españoles desinteresados, los que no disfrutaban de los privilegios monárquicos, los que no pretenden posponer al egoísmo personal y de clase el bien general y el imperio de la justicia, aman la República y se predisponen a prestarla su decidida y eficaz adhesión.

Como decía el ilustre veterano don Vicente Rodríguez, la República está en la atmósfera, la respiramos por todas partes, se ha posesionado de todas las conciencias, y por muy amante que se sea de los privilegios nadie puede sustraerse a su bello influjo: así es que la República ha de venir y vendrá.

Pero viene pronto, como que se ha hecho el anhelo de todos los hombres que trabajan y piensan, de todos los ciudadanos que no tratan de vivir explotando a sus semejantes, de todos los que constituyen la clase laboriosa y honrada de la sociedad española. El espíritu republicano, igualitario y justiciero, ha penetrado en los más apartados rincones de la nación y se impone con la inflexibilidad de una ley incontrastable.

Solo se opone a su inmediato cumplimiento una exigua minoría que ha venido aprovechándose de la situación, por la ignorancia de las clases trabajadoras y la indiferencia de los que no han carecido hasta ahora en absoluto de los medios de hacer una vida regalada y pacífica. Mas hoy, que los trabajadores se han ilustrado ó convencido de que solo con la República pueden prometerse las refor-

mas sociales que necesitan para procurarse el bienestar relativo á que puede aspirarse en este planeta, que los ricos ó propietarios se han percatado de que no es posible prolongar su situación, que cada día la hace más precaria la voracidad del fisco monárquico, cuya misión se reduce á crear el artificio de un Estado floreciente en una nación pobre, la República es la salvación y como tal se ha impuesto en los espíritus, faltando solo el hecho que la concrete y determine en la realidad.

Los labriegos se han hecho republicanos porque la monarquía no se les ha dado á conocer más que por las depredaciones y por la codicia de sus gobiernos.

Les arrebató sus hijos para el servicio del rey, cuando más útiles y necesarios son para los trabajos de la madre tierra.

Y en forma de contribuciones é impuestos incalculables y absurdos les arrebató todos los productos y rentas á costa de grandes fatigas obtenidos, sin considerar si al pobre labrador le queda lo suficiente para vivir y alimentar á su familia.

Observad sinó lo que pasa con un producto agrícola cualquiera, el aceite por ejemplo. Sobre él se paga contribución territorial por la propiedad de la tierra plantada de olivar y contribución de colonato si esta tierra se arrienda. Impuesto de consumos si se introduce la oliva en las poblaciones para fabricar el aceite, y matrícula industrial por las almazaras donde el aceite se elabora. Impuesto para extraer é introducir el mismo aceite de un pueblo á otro. Contribución de comercio para poder venderlo. Impuesto de recargo si se transporta por ferro-carril.

De suerte que un solo producto resulta gravado por innumerables arbitrios, haciendo imposible la vida del propietario y del labrador con tantas trabas y gabelas.

En cambio la protección tutelar del Estado monárquico español para la agricultura, la industria y el comercio no se vé ni resulta por ninguna parte.

Así es que convencidos los actuales españoles por enseñanza religiosa y social que el trabajo es no solo virtud sino ley de la humanidad que dirige sus pasos por el camino del progreso y de la perfección, no se asustan de la revolución que implica el cambio del regimen político. Y si alguien se arredra del nuevo estado político-social que se prepara, no serán ciertamente los que trabajan, los que sufren, los oprimidos, los que no hallan justicia en la sociedad formando su mayoría, que es el proletariado.

Este es republicano lo mismo en el campo que en la ciudad como he tenido ocasión de observarlo y comprobarlo en mi reciente viaje, y es que como dijo el incomparable Lamartine, «donde quiera es siempre republicano el trabajo y monárquica la ociosidad.»

García Guillén

Chilindrinas

La Prensa de estos últimos días nos dió cuenta del sangriento episodio revolucionario de Servia.

Las tropas sublevadas penetraron en el real palacio, asesinando al rey Alejandro, á la reina Draga y á dos hermanos de ésta.

Raunovitch coronel del ejército, jefe de la conjuración quiso obligar al rey á firmar su abdicación apoyándose en que Servia no podía consentir tener una monarquía des-

honrada por la reina Draga, mujer despótica y que con sus escándalos envilecía al país.

La contestación del monarca fué dar muerte al coronel de un pistoletazo.

Luego huyeron él y su esposa y en los terrados del palacio fueron cazados y acribillados á balazos por los revolucionarios.

Reprobamos el ensañamiento y la suavidad de las represalias.

El cándido pueblo de Servia proclama el mismo día, rey, á Pedro Karageorgevitch.

¡Habrá primos!
Después de todo al favorecido le han hecho un flaco servicio.

Karageoretcetera estará á estas horas que no le llegará la camisa al cutis.

No hay para menos con los revolucionarios que se gastan por aquellas tierras.

El miércoles de la pasada semana tuvo lugar en el Centro Católico la reunión del partido Liga Católica, para proclamar candidato católico á diputado á Cortes por este distrito de Orihuela católica.

Católicos de distintas procedencias acudieron á aquel católico centro.

No escasearon los niños católicos que allí acudían á impregnarse de savia carlo-conservadora-integrista. No tendrán voto pero no dejarán de hacer votos para que triunfe su catolicismo.

Se nos asegura que fué proclamado el señor barón de Monte-Villena, el cual manifestó ser católico y... nada más.

De modo que el señor barón de Monte-Villena sigue figurando como liberal conservador, á menos que se pruebe lo contrario.

Esto lo hacemos constar los anticlericales católicos para poner los... sobre las iiii.

Para que no sorprendan á los cándidos.

Para que se convenzan éstos de que tanta alharaca de catolicismo no tiene otro fin que combatir á los amigos del progreso y de la libertad.

Por sistema no hacen política de frente los integristas, para que no se les conozca la táctica y atacan por el flanco, sin pensar que ni moralmente ganan la batalla, pues disparan con proyectiles liberales conservadores.

¿Qué se han hecho de esas bases tan cacareadas?

Convengan los de la Liga que el anatema del Syllabus les alcanza á ellos también.

Viaja en automovil.

Disculpa su proceder la carencia de elementos propios.

Con fuerzas atacarían á la descubierta. Pero como no las tienen se cubren con otro partido. Y esta es la afinidad que tienen con el barón; que todos se cubren.

Todo en el mundo señores es convencional mentira; y varían los colores integro-conservadores según el cristal de mira.

No pueden al liberal dar sus votos en conciencia;

esto ¡es pecado mortal!
Mas si es un Grande, no hay tal;

¡Peregrina consecuencia!

Al entrar en máquina nuestro periódico, nos confirman la noticia de que La Liga se queda sin candidato.

Mella, no aceptó.

Rafal, no consintió.

El barón, vaciló, y ante el fracaso... se les destiló.

¡Tableau!

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

En Valencia las señoras (¡comprimanse!) han formado una Liga Republicana con su junta directiva elegida por sufragio.

¡Bien por las ciudadanas!

En Bilbao (¡sigan comprimidos!) las damas protectoras de Urquijo, diputado por soborno, por la gracia de Dios y por las gracias bilbaínas, han dado á luz otra Liga protectora de la Prensa Católica.

¡Requetebien por el varonil sexo bello aristócrata!

Este es el colmo lectores, España se afeminiza, no queda cabeza sana, las perturba la política.

Las señoras no consienten que los hombres usen Ligas, y reclaman para ellas esa prenda femenina

lo mismo las ciudadanas que las de alcurria más inclita.

Está bien hecho, señoras, aplaudo su valentía y aconsejo que las usen para que se las distinga, rojas las republicanas y las otras color lila.

Mas como verlas no es fácil porque están tan escondidas, y precisa conocernos todos hoy en la política,

con el debido respeto, con suma galantería, no extrañen se les pregunte

¿de qué color son sus ligas?

POR AMOR Á LA PATRIA

A los que venimos del campo monárquico, á los que ayer lo éramos y hoy figuramos en el campo de la República, se nos mira por los elementos retrógrados como vástagos desgajados del árbol social, capaces de secarse al menor ventisco. Ciertamente que el árbol de que procedemos está enfermizo, y á no dudarlo, la savia que de él recibimos, viciada un tanto, pudo rompernos cuando á él estábamos asidos, pero hoy se nos ha trasplantado en tan buenas condiciones, ha sido tan aporósito el campo en que hemos venido á fructificar, que los vástagos de aquel árbol carcomido y viejo serán robles fuertes, capaces de sufrir los embates del más formidable huracán.

Se nos pregunta la razón de por qué dejamos la defensa de los ideales monárquicos: contestaremos que por amor á la patria.

Venimos al campo republicano, llenos de fé y entusiasmo, seguros de que la República es la única forma de gobierno capaz de armonizar la inversión de nuestro escualido erario con las necesidades y decoro de la nación, sin sacrificios para el honrado contribuyente, seguros de que en sus gobiernos imperará la voluntad del pueblo donde radica el derecho á gobernar, de que ella nos devolverá las relaciones fraternales de nuestras perdidas colonias uniéndonos con aquellos hijos de nuestra madre patria á quien la desconsideración de los gobiernos monárquicos dió motivo á la rebelión, pero que guardan como relicario en lo más íntimo de su corazón el amor á la patria España. Porque ella nos unirá en fraternal abrazo con la nación vecina á quien cubre nuestro mismo cielo y alumbrá como á nosotros el sol espléndido de la nación ibérica.

Por esas y otras poderosísimas razones, que omito por falta de espacio, vinimos al campo republicano y no por mezquinos intereses ni por locas ambiciones, y orgullosos estamos de llamarnos republicanos y de

sacrificar, si preciso fuera, nuestra vida por el triunfo de la República.

José Cartagena Guillén.

PARA EMPEZAR

En verdad os digo, que no se concibe cómo puede haber quien no sea republicano.

Y esta profesión de fé, que desde mi conciencia sinceramente acude á la primera cuartilla del primer trabajo que escribo para Unión Republicana, sirva de ajustado saludo á mis lectores, si és que contra fundados temores, los llevo á tener.

No concibo cómo puede haber quien no sea republicano, á no partir del supuesto de que el regimen del pueblo por el pueblo no es, por lo general debidamente comprendido.

Un sistema de gobierno que agranda la libertad y fortalece á los débiles en el sentimiento de su dignidad y en los principios de justicia, un estado político que es el más cercano á la naturaleza, en el que el espíritu humano tiene la forma natural y propia de su esencia, bien puede hacer sentir de corazón y hacer proclamar honradamente, sin reservas mentales, que la monarquía vive artificialmente y que su ministerio se reduce en el mundo á preparar la transformación universal de los pueblos civilizados en verdaderas repúblicas.

A todos los que hayáis propagado estas ó parecidas ideas, os habrán opuesto, á falta de argumentos con qué desvirtuar la verdad y á modo de último cartucho:

España no está todavía en condiciones de ser republicana. El desconocimiento de los derechos ó la costumbre de no ejercerlos, el atraso que nos agobia, la ignorancia de los más, la pereza mental que nos hace pensar con cabeza agena; todo se opone á la república.

¿No es así? No habéis oído todos, tales ó semejantes palabras?

Pues si así es, si hasta el enemigo confiesa que para que la república nazca se necesita un superior progreso, claro se vé el modo de ganar terreno á los que ingenuamente se confiesan apoyados en el atraso y en la ignorancia: declarar plácida guerra sin cuartel á la ignorancia y al atraso.

La república no es la revolución permanente; la violencia y el desorden están lejos de ser los elementos del siguiente apunte, no hijo de la fantasía, sino tomado del natural arrancado á la realidad, por el maestro de oradores, por el inmortal y glorioso Castelar.

«No hay sinó asomarse á los valles suizos para ver cuan felizmente se enlazan y se confunden allí la libertad con la democracia y la democracia con la autoridad. Todos los pueblos en el orden más completo y en el progreso más seguro; los hogares inviolables como las conciencias; libre la Prensa y libre la tribuna; el sufragio universal engendrando todos los grados de la autoridad y el libre pensamiento venciendo todas las resistencias de la reacción; á cada recodo de los caminos, un milagro del trabajo, en cada calle algún instituto de moralidad y de instrucción; las más altas funciones políticas ejercidas por los más humildes con una prudencia y una mesura que envidiarían los poderosos de las monarquías y los jefes de las aristocracias; volando todas las ideas en la conciencia y alejadas del mundo real todas las utopías; el resumen de las virtudes democráticas hecho carne y hueso en aquel pueblo donde el combate continuo con la abrupta y

agreste naturaleza se halla largamente compensado con la serena paz, con el profundo reposo de las almas».

Y conste que solo á título de presentación y para justificarme el entusiasta correligionario de toda la vida, por primera y última vez he invadido en este simpático periódico terreno que ya tiene quien mejor que yo lo cultive.

Mi tarea se limitará en lo sucesivo á contaros en crónicas rápidas, fugaces, mis impresiones sobre lo que acontezca sin hondos escarceos y sin distinguir entre lo importante y lo trivial.

Ya sabemos que lo más insignificante puede ser causa de lo más extraordinario.

Y sinó ahí está (es un decir) la nariz de Cleopatra, de la cual, según el sabio, estuvo pendiente (es otro decir) la faz del mundo.

Gaston Zonapo

Madrid-5-1903.

VERDADES SOCIALES

Todo el mundo sabe que á principios del siglo pasado, la civilización tal y como hoy la conocemos no existía, aunque empezaban á fomentarla los elementos llamados á producir.

El rico y el pobre, el ignorante y el letrado eran extraños el uno para el otro; las clases privilegiadas por la fortuna y las clases aristocráticas, vivían en medio del mayor lujo y ostentación, sin preocuparse lo más mínimo en ser útiles á la sociedad; encontraban la cosa más natural del mundo vivir ociosamente, mientras la clase desheredada trabajaba para ellos sin lograr saciar el hambre que les acosaba. Pensaban estos seres inútiles que sus descendientes continuarían el mismo género de vida y efectivamente no se equivocaron, aún continúan desempeñando idéntico papel en el mundo.

Para desarrollar esta idea nos valdremos del siguiente símil.

La humanidad va enganchada á un coche de lujo, el cual, arrastra penosamente al rodar por un camino escabrosísimo y con un conductor que es el hambre, que no permite hacer alto.

El imperial del coche está atestado de viajeros que no descienden nunca, ni en las bajadas más rápidas. Estos asientos distinguidos son muy conservados por los que los ocupan, porque desde ellos se descubre hermoso panorama que les recrea la vista y les permite desde lo alto discutir sobre los méritos del tiro. Dedicán su actividad á proporcionarse el codiciado asiento para disfrutarlo y legarlo á sus descendientes.

Según el estado actual de las cosas, los menos pueden disponer libremente de un sitio propio; por otra parte, los accidentes suelen ser frecuentes y alguna vez desalojan á su dichoso poseedor.

En cada sacudida del coche, caen al suelo un número de viajeros, á los que el conductor engancha á la lanza para que ayuden al cansado tiro que en los malos pasos del tortuoso camino sucumbe al peso de tan penosa carga. Entonces se escuchan alaridos de dolor que exhalan los hambrientos, hasta que, rendidos, caen sobre el lodo sollozando.

Los cómodos pasajeros, recomiendan paciencia á los que sufren, haciéndoles entrever buena suerte para el porvenir y para completar sus consuelos, les suelen dar remedios con que curar las lesiones que recibieron

en el tropiezo. Después de repuestos, emprenden la marcha normal á los gritos de gozo que los viajeros lanzan al ver que conservan los puestos que temieron perder. Si tuvieran certeza de que ellos y sus amigos no corrían riesgo alguno, obligarían al tiro á marchar velozmente, no importándoles nada su cansancio.

Se creen estos egoístas, incapaces para mejorar el camino; no quieren dar cabida en el coche más que á sus afines en fortuna y poderío y tampoco quieren moderar el trabajo del tiro. Consideran á éste de condición miserable y son víctimas de una alucinación que les embriaga de placer.

Lo sensible es que los que dejando de tirar, logran encaramarse al coche, pronto se contagian, y todos padecen la monomanía de la grandeza.

Y esta tiene sus consecuencias, tristes en muchas ocasiones.

J. García Ramos.

TESORO DE LA REPÚBLICA

«La suscripción para formar lo que pudiéramos llamar *Tesoro de la República*, tendrá en Valencia gran éxito.

¿Para que es el dinero que pide D. Nicolás Salmerón? Es... para lo que no puede decirse, ni es necesario decirlo, porque está en la conciencia de todos.

Es... para traer la República; es para hacer la guerra á la monarquía; es para salvar á la patria.

A la formación de ese tesoro debemos contribuir todos, ricos y pobres, todos los que sean republicanos de verdad.

Republicanos platónicos no hacen falta, y creer que le basta á un republicano votar cuando vota, y algunas veces teniendo necesidad de recordar este deber es una torpeza.

Los republicanos luchamos contra los poderes constituidos, y hemos de luchar en todas partes, ejerciendo el apostolado, publicando periódicos, reuniendo elementos de fuerza material, atrayéndonos todo lo que valga en el país y tenga fuerza.

Y para realizar esta obra compleja, cuya coronación ha de ser un movimiento rápido, casi instantáneo, que obre con la velocidad y la potencia del rayo, se necesita dinero, dinero y dinero.

Si todos los que se llaman republicanos contribuyen en la medida de su posición, por modesta que sea, á la formación del tesoro republicano, reuniremos lo bastante para empezar de veras. ¿No pagamos contribución á la monarquía? Paguemos también algún tributo, por pequeño que sea, á la República.

La cosa no es nueva. Ruiz Zorrilla no instauró la República por falta de dinero en algunos momentos críticos: por eso pedía el valor de un cigarrillo de papel diario á todos los republicanos. ¿Que hombre por pobre que sea, no puede desprenderse de un céntimo? Ese céntimo, unido á la peseta, y al duro y á la onza de otros, formarían en breve tiempo un capital enorme.

De El Mercantil Valenciano.

POLÍTICA FAMILIAR.

—Ay, Severito, cómo cambian los tiempos!

—¿Porqué dice usted eso, mamá? —¿Quién había de decir que tú, sólo tú, había de separarse del camino de tus ascendientes!

—No comprendo, mamá, nada de lo que usted me quiere decir.

—Ya que siempre y en todo te has

ajustado al consejo de tus padres, que has imitado su conducta y cuanto ellos han hecho y han creído te ha parecido lo mejor, vas á ocasionar á tu padre el disgusto más grande de su vida en cuanto venga y se entere de...

—Pero madre del alma, ¿quiere usted decirme qué he hecho que merezca reprobación por parte de ustedes?

—¿Pertenece al partido republicano!

—Ja... ja... ja...

—Pues qué, ¿ignoras acaso que tus bisabuelos, abuelos, tíos y demás parientes y hasta tu mismo padre, todos, absolutamente todos, han pertenecido á los partidos carlista, integrista ó conservador cuando más?

—Ja... ja... ja. ¿Y ese es el pesar tan grande?

—Aún te ries, ¡eh!

—Pues no me he de reír, ¡qué importa que mis bisabuelos y demás consanguíneos que usted ha citado pertenecieran á tales partidos, por cuadrar á aquellos tiempos, para que hoy la sociedad en su marcha progresiva reclame una forma de gobierno en armonía con las exigencias modernas y relegue al olvido esas otras, caducas ya, en desuso en todos los países civilizados, y que yo sea enemigo de ellas como lo es toda la juventud española, ansiosa de la prosperidad y engrandecimiento de su patria!

—Te han cogido, Severito: las mismas palabras, regeneración, progreso, modernismo...

—¡Ay, mamá! A usted si que es preciso que la suelten y que dejen de imbuirle esas cuestiones que no son propias de mujeres.

—Pero ¿por qué no has de ser lo que es tu padre y...

—Sí; y lo que fueron mis bisabuelos. ¿Qué diría usted si me viera salir, por seguir las costumbres de ellos, con pantalón corto, chaquetilla, tricornio y una capa que me llegara á los talones? Diría usted...

—Diría que estabas loco y que ibas á servir de burlete de todo el mundo.

—Pues lo mismo dirían los que me escucharan defender el régimen monárquico absoluto, y hasta, cual están las cosas, el constitucional que hoy tenemos, gracias á que van desapareciendo en nosotros las ideas de justicia y moralidad.

—Qué buen predicador haces, pero no me convences.

—Si no se convence usted será porque no quiere, que yo bien claras digo las cosas.

—No te explicas mal, no.

—Vamos á ver, mamá. Supóngase usted que sus bisabuelos construyeron una casa, en la cual vivieron, y que esta casa fué siendo propiedad de sus hijos, nietos, bisnietos, etc., hasta un día que pasó á ser de usted. A pesar de las varias reformas que se le hicieran, por virtud de su antigüedad y por deficiencias de construcción, llegó un día en que amenazaba desplomarse y concluir con la vida de los que la habitaran. ¿Se atrevería usted á vivir en ella, por más que fuera un legado de familia y haberla habitado todos sus ascendientes?

—No, hijo mío no.

—Pues lo mismo digo yo: la monarquía es un monumento tan viejo y tan ruinoso que hay necesidad de sustituirlo por otro que reúna condiciones de solidez y que sea precursor de paz y de felicidad; pues de lo contrario, estamos expuestos á perecer todos los españoles.

—¿Y cuál es ese monumento por que se puede substituir la monarquía, Severito?

—Mamá; el único que responde á los deseos del pueblo español es la República.

—Veo que me ganas, Severito; voy á arreglar el almuerzo para que no faltes á tu hora donde debes estar.

—Yo, mientras tanto, subiré á mi habitación á arreglar unos papeles. Hasta luego.

—Adios, hijo mío.

Benalig.

INFORMACIÓN

El Presidente de la Junta Ejecutiva del partido de Unión Republicana de esta ciudad, nos ruega hagamos saber por medio de nuestro semanario, á los Jefes de Distrito y de Sección nombrados para la organización del censo local, que agradecería de la actividad de éstos, tuviesen terminados sus trabajos para el día 30 del presente mes, con el propósito de conocer lo más pronto posible el número exacto de correligionarios que existen dentro de la población.

—El elemento joven de nuestro partido que tanto se distingue por lo activo de su propaganda, no deja un momento de discurrir los medios más adecuados para difundir la idea por la que luchamos; y al efecto, una comisión del mismo, compuesta de los Sres. V. García, Teruel, Escudero, García López, Turón (D. Pedro), Pastor, Gea, García Murphi y Franco Amorós, se ocupan en la actualidad de la constitución de un Círculo de Unión Republicana que muy en breve se inaugurará.

Felicitamos á los activos propagandistas excitándoles para que no cedan en el empeño que tanto bien ha de proporcionar á la causa de la República en Orihuela.

—En atenta carta recibida por el Presidente efectivo de la Unión Republicana de este Distrito, dá el veterano y consecuente republicano D. José Brotons las gracias más expresivas por el nombramiento que se le ha conferido.

—De Granada y Valencia han regresado nuestros particulares amigos, D. Juan Ramos Cremades, D. Manuel López Gálvez y D. Julian Botella, los cuales vienen á engrosar las filas del partido de Unión Republicana y á infundir con su brioso entusiasmo nuevos alientos entre los correligionarios jóvenes de la población.

Sean bien venidos.

—Ayer mañana subió al cielo el niño Pepito Madaria, hijo de nuestro querido Director.

La redacción de UNIÓN REPUBLICANA se asocia al dolor y sus numerosos correligionarios y amigos le acompañan en su sentimiento.

—Hemos recibido la visita de «La Comarca», de esta ciudad; «La Prensa» y «El País», de Madrid; «El Republicano», de Alicante; «El Radical», de Almería; «El Evangelio», de Novelda; «El Republicano», de Guadalupe; «La Tempestad», de Segovia; «El Liberal», de Murcia; «La Republicana», de Orense; «El Clarín», de Alicante; «El Republicano», de Cartagena; «La Federación», de Alicante; «El Porvenir Navarro», de Pamplona; «La Coalición», de Badajoz; «El Movimiento», de Alcoy; «Libertad», de Huelva; «El Vinalopó», de Elda; «La Unión Republicana», de Ibiza; «El Andevalo», de El Cerro (Huelva); «El Clamor Zaragozano», de Zaragoza y «El Combate», de La Coruña.

A todos agradecemos esta distinción, y á algunos en particular, las encomiásticas frases que nos dedican y que seguramente no merecemos.

SECCION DE ANUNCIOS

Barbería de Adolfo Alonso, calle del Río.

Bollería, confitería y pastelería de la calle del Principe de Vergara (Vallet).

Bollos y toda clase de pastas hechos por el inteligente repostero D. Enrique Pascual. Pídanse frente a la Caridad (Barrio Nuevo), puesto en la bajada del Puente.

Cervezas y gaseosas. Gran fábrica de los Sres. Gil y Cánovas, San Agustín.

Confitería de Rogel, de la calle del Colegio. Bizcochos bañados especiales.

Cañamos.—Corredor, Don Ricardo Bastía, S. Juan, 7.

Cereales.—Corredor, D. Pedro Román, S. Gregorio.

Cereales y demás semillas de don Francisco Franco, Molino, 5.

Carpintería.—La de Antonio Bragante, S. Juan.

Café de Levante de Manuel Esquivá.—Rico café y helados exquisitos.

Cordelería y apargatería, artículos de primera clase en estos dos ramos de la industria. Calle Principe de Vergara, D. José Sánchez Aparicio.

Confitería.—Mariano Ros, Hostales, 23.—Ramilletes, pastas y dulces finos. Regalo a los consumidores.

Cal hidráulica.—Gran depósito en la Posada del Sol, 1'50 pesetas el quintal.

Emulsiòn Madaria de aceite de hígado de bacalao al guayacol yodoformado. Eficacísimo tónico antiséptico en el tratamiento de todas las enfermedades exudativas del aparato respiratorio. Indicaciones tuberculosis, convalecencia, pulmonías, escrófulas, raquitismo, etc. Depósito: Farmacia de Franco, plaza de Cubaro y en las demás farmacias.

Enseñanza integral y progresiva. Métodos pedagógicos. Contabilidad por partida doble. D. José Santiago Gil, Feria 21.

Funeraria de Agustín Esquivá. Calle Colegio.

Ferretería, quincalla, mercería y abaniquería de D. Vicente Bellido. Mayor 18.

Fonda catalana.—Servicios esmerados.—Hostales.

Guanos [marca «El Oriol», la más recomendada por las exelentes cosechas que se obtienen con el uso de este producto. Fábrica de los Sres. Gil y Cánovas, calle de S. Agustín.

Gran Café Europeo, calle del Angel y Río.

Hotel «España».—Gran establecimiento de hospedería de Joaquín Alonso, Hostales.

Pianos marca «Chaseine» la más acreditada: ventas a plazos, 5 duros mensuales. Representante, José M. Teruel.

Jarabes y licores, los de Aparici y Sanz.—Játiva—Representante en esta, D. Mariano Huertas.

Profesora en partos.—La señora Doña Encarnación Peiró Casals tiene el honor de ofrecer sus servicios al público de Orihuela y partidos rurales.

Hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de Valencia en donde obtuvo en brillante exámen el correspondiente título académico que se halla registrado en la alcaldía de esta ciudad.

Ofrece su casa habitación en la calle de la Feria, frente a la Catedral, en el entresuelo de D. Antonio Soriano.

Paquetería, bisutería y quincalla. Constitución, 5. Abelardo Teruel.

Posada y hospedería del Sol y tienda de bebidas.—Hostales.—

Peluquería.—Se sirve con esmero y economía en la de D. Ramón González, calle Vallet.

Pan.—Gran fábrica de pan de san Antonio. Se sirve a domicilio el esquisito que se elabora en dicho establecimiento. Se exporta a todos los pueblos de la comarca que lo soliciten. Plaza de Monserrate.

Panadería de D. Tomás Vicente, calle del Principe de Vergara (Vallet) con puestos por la mañana en la plaza de abastos.

Pintor de coches.—Vicente Galiano Vallet.

Seguros reunidos «La Unión y el Fenix Español».—Representante en Orihuela D. Jose M. Teruel, plaza de la Constitución, 5.

Salchichería.—La Alicantina de don Miguel Ortega, Hostales 22.

Salazones y salchichería.—Francisco Santiago Gracia, plaza de la Fruta.

Saladuras, salchichería y conservas, Eduardo Martínez, conocido por el «Reluciente». Plaza de la Fruta y calle del Angel.

Seguros.—«El Día» Agente en esta ciudad D. José Escudero. Plaza de la Constitución.

Sastrería de Alfaro.—Se confecciona y corta toda clase de prendas de vestir. Calle Calderón.

Sanguijuelas.—En el establecimiento de peluquería de D. Federico del Olmo, calle de S. Agustín.

Tegidos.—«La Aduaneta». Gran establecimiento de toda clase de dichos géneros, gran novedad, a precios de fábrica.

Trapos.—Se compran en las mejores condiciones en los almacenes de D. Santiago Bañó, plaza de Monserate, y Puerta de Murcia.

Tornero.—Hace toda clase de trabajos en el torno y carpintería, José Alonso, calle de S. Pascual.

Tegidos.—Novedades. Establecimiento de D. Ramón Pastor, calle Mayor.

Vaenna de legítima linfa preparada por el Dr. Ferrán.—Valencia.—Domicilio de D. Federico del Olmo, calle de S. Agustín.

Ultramarinos.—Completo y variado surtido. Jesualdo Esquer, S. Pascual.

Tapicero.—Julio Braceli Peidro.—Se hacen trabajos con esmero y economía.—(Vallet)

Disponible

CAUSA

CAUSA